

# Renovación para Adviento y Navidad

Alimento espiritual aportado por  
hermanas de distintas partes del mundo

Un regalo de Adviento y Navidad de:



**GLOBAL SISTERS REPORT**

GSR: A PROJECT OF NATIONAL CATHOLIC REPORTER

# Saludos navideños de Global Sisters Report

*A medida que nos sumergimos en el Adviento de 2023, observamos cómo la guerra y los conflictos asedian nuestro mundo desde todos los rincones del planeta, mientras que los terribles desastres medioambientales —calores implacables, incendios e inundaciones— también dejan su huella. Puede ser difícil preparar nuestros corazones y almas en esta época especial del año, en este tiempo de anticipación, espera y alegría reprimida, ante la perspectiva de celebrar la venida de Cristo. Igualmente es posible que necesitemos alguna ayuda especial para calmar nuestros espíritus y ponernos en el estado de ánimo adecuado para dar la bienvenida al Emmanuel, al “Dios con nosotros”.*

*Para ayudar en esta tarea, en Global Sisters Report hemos creado tradicionalmente libros electrónicos especiales sobre el Adviento, extraídos de las columnas escritas por las hermanas durante el año. Estos libros no solo proporcionan un recurso adicional de alimento espiritual, sino que también son nuestra forma de agradecerles por leernos. En 2023, nuestra colección incluye algunas columnas adicionales sobre la Navidad, con la esperanza de llevar un poco más de alegría en un momento en que el mundo parece necesitarla más que nunca.*

*En medio del ajetreo de esta época, les invitamos a disfrutar e incluso saborear estas columnas especiales y a que se tomen el “tiempo del alma” que necesitan al comenzar un nuevo Año Litúrgico.*

*Bendiciones para todos ustedes en este Adviento y Navidad. Les deseamos una feliz Navidad y un Año Nuevo saludable y dichoso.*

*Con gratitud y cariño,*

*Gail DeGeorge  
Editora en Jefe*

*De parte de todo el equipo de Global Sisters Report*

# Zacarías es mi figura principal para Adviento

POR SHEILA CAMPBELL | 29 NOVIEMBRE, 2022



Una vidriera de la Catedral de San Juan Bautista de Bazas (Francia) representa la aparición del ángel a Zacarías. (Foto: Wikimedia Commons/GFreihalter)

Uno de mis personajes favoritos de las lecturas de Adviento es Zacarías, el marido de Isabel. Se dice que era sacerdote y que cumplía con sus deberes sacerdotales. Sin embargo, yo apostaría a que estaba deprimido. ¿Por qué lo digo? Bueno, él estaba allí, día a día, haciendo su trabajo y no recibía ninguna recompensa por ello. Tenía una esposa anciana y ningún hijo, así que no tenía futuro. ¿Quién no estaría deprimido?

Se nos dice que el Adviento es un tiempo de expectación, de alegre espera, de anticipación. Pero ¿qué pasa cuando la vida no es así?

¿No hay momentos en nuestras propias vidas en los que simplemente seguimos adelante haciendo el trabajo, siendo soldados, y ni siquiera queremos pararnos a preguntarnos de qué se trata todo esto?

Tenemos miedo de que haya un gran vacío de sentido. Todos tenemos nuestros 'momentos Zacarías' de depresión.

Entonces Dios interviene y la anciana esposa de Zacarías se queda embarazada. Zacarías recibe la noticia a través de un ángel.

Cuando pienso en ángeles, rara vez pienso en seres cubiertos de plumas flotando en el cielo, como se representan tan a menudo en los belenes. Para mí los ángeles son esos encuentros fortuitos, pequeñas reuniones, conversaciones escuchadas por casualidad, o el consejo inesperado y acertado de un amigo. Esos son mis 'momentos de ángel'.

Zacarías recibe una de estas 'visitas' de un ángel. ¿Se alegra y corre a contárselo a todo el mundo? No, su prim-

era reacción es de incredulidad. "¿Quién, yo?", casi se le puede oír decir. "Debe ser una broma".

¿No es a menudo así nuestra reacción ante las buenas noticias? Es como si estuviéramos programados para recibir primero las malas noticias. Yo solía creer que esto era el resultado de vivir en una era nuclear y en una época en la que nos llegan noticias de guerras y catástrofes a la velocidad del rayo. Pero cuando veo la reacción de Zacarías, reconozco que es más una respuesta humana innata.

Y por eso se queda mudo. Zacarías necesita espacio y tiempo para asimilar, reflexionar y aprender. Igual que nosotros.

Hubo un periodo de mi vida, en torno a los 40 años, en el que sufrí el síndrome del trabajador quemado. Llevaba trece años trabajando en Brasil y estaba agotada mental y físicamente. Por suerte, alguien más sabio que yo intervino y me dio el respiro que necesitaba: un año sabático con las Hermanas Dominicanas de Sparkhill, al norte del estado de Nueva York.

Me rescataron y me permitieron 'estar en silencio' durante un año. Debo ser sincera y decir que no fue un periodo de silencio; hubo mucho trabajo en grupo, oración en común, risas y tareas compartidas. Pero por dentro podía estar en silencio. Podía dedicarme a la labor de estar en barbecho, dejando que mi tierra (y mi alma) volvieran a nutrirse.

Sin duda me fortaleció y me permitió volver a Brasil y continuar allí felizmente hasta hace unos cinco años.

El periodo de silencio de Zacarías no estaba encajado en un año académico como mi programa sabático. No sabía cuándo terminaría. No sabía si terminaría. Simplemente tenía que confiar en que, de alguna manera, todo estaba en el plan de Dios.

Una y otra vez vuelvo a encontrarme con el mismo tema bíblico: la confianza. La confianza es también lo que nos ayuda a atravesar las zonas oscuras, o quizá las zonas de niebla, de nuestra propia vida.

"Cuanto más difícil sea todo, más debemos amar, más debemos confiar. Sin Dios no podemos hacer nada, pero con Dios podemos hacerlo todo". Son palabras de la madre Mary Martin, fundadora de las Misioneras Médicas de María. Las escribió en 1954, cuando estaba construyendo el hospital de Drogheda (Irlanda) y recibía peticiones

de todo el mundo para que vinieran hermanas a ayudar en el campo de la medicina.

Estoy segura de que ella también tuvo sus días de 'niebla' en los que el futuro no estaba claro y se sentía dividida entre las necesidades de Irlanda para construir la congregación y las necesidades en el extranjero. Habla de una llamada a la confianza y al amor. Eso es todo.

Suena muy sencillo, pero como sabemos, ¡las cosas sencillas pueden ser exigentes! Obviamente necesito un poco más de ello en mi vida si Dios sigue poniéndome ejemplos delante de mis ojos.

Cuando Zacarías estuvo listo, recibió la llamada para asumir un compromiso: ponerle nombre al niño. "Se llamará Juan", exclamó recordando lo que había escuchado del ángel. Ahora Zacarías se estaba jugando el cuello yendo en contra de la tradición. Todos esperaban que le pusiera al niño su propio nombre. Zacarías junior, por así decirlo.

¿Cuántas veces no estamos también llamados, tras un período de gracia, a tomar una nueva postura, a forjar un nuevo camino, a aceptar un nuevo trabajo? Parece ser el ciclo de la vida.

Y aprendo de Zacarías. No dijo a regañadientes: "¡Ah, está bien!". Rompió en un canto de alabanza que decimos todos los días en la oración de la mañana: "Bendito sea el Señor, el Dios de Israel".

Claro, Zacarías es mi figura principal para Adviento. Me pregunto qué me enseñará este año.

*[Sheila Campbell es una hermana Misionera Médica de María, de nacionalidad irlandesa y brasileña. En su ministerio en Irlanda, trabajó en enfermería y después, como misionera en Brasil, se dedicó a la educación sanitaria, trabajo parroquial, y pastoral sanitaria (especializada en VIH/SIDA). Posteriormente, desempeñó funciones administrativas congregacionales en Irlanda y Brasil, centrándose en apoyar a familias afectadas por la violencia urbana y la prostitución. En la actualidad, atiende a hermanas enfermas y ancianas en su congregación de Massachusetts.]*

Traducido por Purificación Campiña

# Adviento: Un viaje de alegría diferente

POR TISY JOSE | 5 DICIEMBRE, 2022



El amanecer en una carretera de Uttar Pradesh, India. (Foto: Dreamstime/Akhtaransa)

El Adviento suele traernos buenos recuerdos cada año. En mi caso, uno de ellos se remonta a su inicio en 2021, cuando rechacé educadamente la invitación a la fiesta de cumpleaños de un amigo íntimo. No es que deteste las celebraciones en una gran sala de fiestas en compañía de mis amigos, pero la fecha coincidía con otro viaje que tenía programado para ese mismo día.

Se trataba de un viaje de preparación al Adviento, planificado minuciosamente y con una duración de cuatro semanas, cuyo destino era Belén, para disfrutar de la mayor fiesta de cumpleaños de la historia de la humanidad: el sagrado nacimiento de Jesús, cuya festividad celebramos con el nombre de Navidad.

Se me ocurrió la idea de llevar conmigo a un grupo de estudiantes (los Embajadores de la Esperanza) con la idea de ser solidarios y ecologistas. Quería transmitirles los siguientes mensajes: "Dar es mejor que recibir" y "La Tierra es nuestra casa común".

Antes de salir a la carretera, los reuní en una sesión informal para preguntarles por sus preparativos para la Navidad. "¡Por supuesto, ya está todo en marcha! Los pedidos están hechos para tener el árbol más alto decorado con estrellas brillantes, velas resplandecientes, muñecos de nieve de todos los tamaños, un Papá Noel de barba larga con sus renos, un gran pastel y pavo, magníficos armarios, sombreros, trajes, botas, regalos de colores para el Niño de Belén y nuestros amigos", y así se alargó su lista.

"Vaya, es impresionante", afirmé y añadí: "Pero, ¿es toda esta ostentación acorde con Jesús nacido en un pesebre al aire libre, en el regazo de la naturaleza? ¿Acaso no asistieron a su cumpleaños los pobres, humildes y sencillos humanos y animales".

"Ay, sí, es verdad", respondieron unánimemente.

Así que sugerí que nos embarcáramos en un corto paseo como parte del viaje de Adviento de cuatro semanas por un "camino menos transitado". El camino puede ser accidentado, pero estará repleto de regalos que agradarán al Niño de Belén.

Al día siguiente, salimos de nuestra zona de confort y nos pusimos en marcha con cestas llenas de alimentos, ropa, juguetes, zapatos y calcetines, bolígrafos y lápices, cuadernos y otras cosas destinadas a los niños con menos recursos de una escuela de un barrio marginal, no muy lejos de nuestra elegante escuela de la ciudad.

Además de todo eso, también nos llevamos dos docenas de arbolitos que plantaríamos en una orilla de la carretera para dar sombra.

Tras servir comida a las personas sin recursos y hambrientas, y plantar los arbolitos, los Embajadores de la Esperanza nos dirigimos a un restaurante donde disfrutamos de una comida,

seguida de una breve visita turística.

Cuando volvimos a la escuela, nos sentamos para celebrar un “foro de incursión” o “sesión de análisis” (como la que se hace para comentar una película) con el fin de evaluar nuestro viaje de alegría.

Sin embargo, a diferencia de lo que ocurre al volver del cine, me encontré con que los estudiantes estaban rebosantes de una nueva energía. A mis preguntas sobre cada aspecto del viaje respondieron alegremente que había sido un auténtico “viaje de alegría”. Aseguraron que habían experimentado más alegría al dar que al recibir.

De hecho, las sonrisas de gratitud y satisfacción en los rostros de nuestros amigos menos afortunados nos llenaron de una alegría con alas capaz de hacernos volar hasta Belén y más allá. Nuestra interacción con los más desfavorecidos de nuestra sociedad nos recordó todas las bendiciones y la abundancia que Dios nos ha dado y por las que debemos estarle agradecidos y alabarle cada día.

“¿Cuáles fueron vuestros regalos al Niño de Belén?”, les pregunté.

“Un ramo verde y espiritual formado por todos los arbolitos que plantamos y una guirnalda fresca y colorida atada con nuestros actos de bondad, sonrisas, empatía, compasión, buena voluntad, amor y caridad”, fue su respuesta rotunda.

En ese momento les di un gran aplauso seguido de un himno de acción de gracias. A continuación, los alumnos se marcharon alegremente a casa.

Continúo mi viaje de alegría del Adviento dentro de las cuatro paredes de mi convento, donde la mayoría de las hermanas son ancianas. Ellas me brindan muchas oportunidades de dar un paso más en mi servicio a las personas con problemas de audición y movilidad.

Seguir o no seguir depende de la elección que haga, como la que encabeza esta historia. Efectivamente, somos lo que elegimos. A diferencia de los animales y las plantas, los seres humanos tenemos la libertad de elegir lo que nos ha dado Dios. Es tanto un privilegio único como una responsabilidad aterradora, porque somos libres de elegir la vida o la muerte, el mal o el bien, el cielo o el infierno.

Como Dios nos dijo en la Biblia: “Hoy tomo por testigos contra ustedes al cielo y a la tierra; yo he puesto delante de ti la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Elige la vida, y vivirás, tú y tus descendientes” (Deuteronomio 30, 19).

La elección siempre nos corresponde a nosotros; ¡y que nadie más elija en nuestro lugar! Como seres humanos sensibles, no debemos depender de la elección de otras personas. La vida es el mayor regalo que Dios nos ha hecho y que debemos vivir en plenitud tomando las decisiones correctas y glorificándole en la tierra.

Aunque todos tenemos la libertad de hacer nuestro Adviento por caminos diferentes, es importante que lleguemos a nuestro destino final: Belén. Si nuestra preparación para la Navidad nos lleva a hacer compras impulsivas en lugar de dar con compasión, a decorar con fantasía en lugar de limpiar nuestros corazones, estamos abocados a acabar en otro lugar.

Mi elección es hacer del Adviento un viaje de alegría eligiendo servir en lugar de ser servido, ser paciente en lugar de estar enfadado, ser amable en lugar de maleducado, ser espiritual en lugar de materialista, amar en lugar de odiar, ser compasivo en lugar de indiferente, ser altruista en lugar de egoísta; en resumen, ser espiritual en lugar de material.

Después de nuestro viaje de alegría del Adviento, brotó en mi corazón una alegría espiritual que ningún viaje por placer podría proporcionar. Un viaje de alegría así (basado en un modelo de sacrificio) transmite la esperanza, el amor, la paz y la buena voluntad que el coro de ángeles cantó hace más de 2000 años en el nacimiento de Jesús.

Elijamos hacer de este Adviento un viaje de alegría que lleve esa alegría a los más pobres de entre los pobres y a los que han sido empujados a la periferia.

*[Tisy Jose, de la India, es miembro de las Hermanas Ursulinas de la Congregación de María Inmaculada en Italia. Es educadora y periodista, y ha sido misionera desde hace 55 años. Tras terminar sus estudios de periodismo, trabajó como asistente de editora del semanario de opinión nacional Indian Currents en Delhi. Ha participado en el diálogo interreligioso con profesores de la Benaras Hindu University, desempeñándose como secretaria ejecutiva adjunta en la Comisión de Diálogo y Ecumenismo. Además, ha escrito ampliamente sobre cuestiones sociales, religiosas y espirituales].*

Traducido por Purificación Campiña

Lea en línea en [GlobalSistersReport.org/node/224486](https://GlobalSistersReport.org/node/224486).

# Vivir el espíritu del Adviento significa allanar los caminos difíciles

POR MARY NGUYEN THI PHUONG LAN (NGUYEN) | 16 DICIEMBRE, 2022



Las hermanas dominicas de Vietnam llevan regalos de Navidad a los niños del albergue. (Mary Nguyen Lan)

Cuando el tiempo se vuelve frío, es señal de Adviento; se acerca el nuevo año litúrgico. En Vietnam, las actividades sociales y religiosas (especialmente las cristianas) se vuelven alegres a medida que nos acercamos con impaciencia a la fiesta de Navidad.

En todas partes escuchamos himnos sobre el Adviento y la Navidad. Parece algo muy sagrado, santo y profundo. Diferentes estilos de cuevas (escenas de pesebres) decoradas con luces de colores y bonitas estrellas, todo tipo de árboles de hoja perenne, Papá Noel, adornos... todo se exhibe alrededor de la parroquia, en tiendas, restaurantes, parques y en las carreteras de los pueblos.

Las hermanas vietnamitas preparan canciones de oración para las representaciones de la vigilia de Navidad. La gente también empieza a enviarse hermosas tarjetas navideñas con mensajes profundos. El ambiente de la fiesta navideña se vuelve cada vez más bullicioso y alegre. Sin embargo, no basta con mirar superficialmente; los fieles necesitan adentrarse en la profundidad del misterio navideño para experimentar el significado de la espera del Salvador.

De hecho, el Adviento es una buena oportunidad para que

recordemos el amor de Dios por la humanidad a través de la historia de salvación. Al revivir este misterio, experimentamos la debilidad humana, así como el gran amor de Dios, y entonces viviremos más dignamente la salvación gratuita de Dios para la humanidad de hoy. Para que el Adviento sea fructífero, cada fiel debe escuchar y responder a la llamada de Dios y de San Juan Bautista.

En el tiempo litúrgico del Adviento, Dios nos llama a estar despiertos y a orar, porque hay muchas personas que viven como si nunca fueran a morir. Se dejan adormecer por los placeres mundanos: la embriaguez, las preocupaciones por la vida, la injusticia, la corrupción, el engaño, la falta de corazón y la crueldad. Les fascina su pasión por la fama y el poder, pero olvidan que hay sorpresas que llegarán con la muerte.

Por eso, Jesús nos invita a vigilar y a rezar siempre: "Tened cuidado de que vuestros corazones no se adormezcan por la jerga, la embriaguez y las angustias de la vida cotidiana, y aquel día os sorprenda como una trampa. Porque ese día sorprenderá a todos los que viven sobre la faz de la tierra" (Lucas 21, 34-35).

Estamos llamados a despertar para darnos cuenta de la ver-



Los niños que viven en el albergue reciben regalos de Navidad. (Mary Nguyen Lan)

dad, a reconocer las cosas de la vida de las que debemos alejarnos para que no nos lleven a la muerte. Para darnos cuenta de la verdad, para reconocer el mal, debemos orar constantemente con Dios, que nos muestra cómo conocer los peligros del enemigo.

En esa cita de Lucas, Jesús enumera dos de los enemigos más peligrosos que hay que evitar: la embriaguez y las preocupaciones por la vida, que hacen que el cuerpo se vuelva pesado y la mente se canse. Cuando estamos cansados y pesados, ya no tenemos suficiente sabiduría y energía para hacer lo que Dios quiere. Preocuparse por la vida incluye cosas como la fama, el poder, el dinero y los deseos carnales. Todo esto puede hacer que dejemos de desear el Reino; “Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón” (Mateo 6, 21).

Y San Juan Bautista proclamó: “Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas. Todos los valles se llenarán y todos los montes y colinas se rebajarán. Los caminos tortuosos se enderezarán y las sendas escabrosas se allanarán” (Lc 3, 4-6).

El camino alto y áspero podría referirse a la arrogancia, el engaño, la astucia, el odio, la falta de moralidad o la falta de fe. Si el camino sinuoso y áspero puede hacernos sentir incómodos, nuestros vicios también faltarán al respeto a Dios y le harán infeliz.

Obedeciendo a San Juan, deberíamos corregir el estilo de vida de nuestros corazones y deshacernos de los malos hábitos para dar la bienvenida al Señor en la fiesta de Navidad, mientras

esperamos con ilusión el día del regreso del Señor —especialmente dar la bienvenida al Señor en la hora de nuestra muerte—.

Acoger al Señor en Navidad significa que tenemos que pensar en los demás, llevarles amor y caridad. Dios no se alegrará si hacemos un retiro, nos confesamos y comulgamos con fervor durante el Adviento, con el corazón lleno de orgullo, celos y odio. Y acoger al Señor durante el tiempo de Navidad cobrará sentido cuando nos preocupemos por la situación de los pobres... ayudándoles a compartir la cálida alegría del día en que nació el hijo de Dios.

Nuestra comunidad dominica está intentando vivir el espíritu del Adviento —y preparando nuestros corazones para acoger la venida de Cristo al mundo— yendo al encuentro de los trabajadores pobres en el barrio donde viven. A causa de la pandemia de COVID, la vida de los trabajadores en Vietnam se ha vuelto más difícil, porque los salarios y los ingresos de los trabajadores se han reducido. Aunque la epidemia se ha controlado con seguridad y la vida ha vuelto a la normalidad, los trabajadores tienen que alquilar habitaciones en albergues. Tienen que cuidar lo que gastan, sin pensar en alimentarse bien, porque con su pequeño salario tienen que pagar el alquiler, la electricidad y el agua, y los gastos escolares de sus hijos.

Comprendiendo la difícil situación de los trabajadores de los albergues, los visitamos, compartimos y les damos bonitos regalos a sus hijos el día de Navidad.

Esperamos que nuestras visitas les ayuden a ellos y a sus hijos a sentir la alegría de la Navidad a pesar de las dificultades y los retos que afrontan. Les deseamos especialmente a ellos y a sus familias una feliz Navidad llena de la alegría del Niño Jesús. Nuestros bienhechores se unen a las hermanas para convertirse en embajadores del amor de Dios para todos, y les deseamos —a ellos que nos apoyaron con los regalos de Navidad para los niños pobres— gracia abundante y la alegría del Niño Jesús.

Mientras esperamos la venida del Señor en este Adviento, que cada uno de nosotros, cristianos, cambiemos nuestra vida con acciones concretas: viviendo la fe, practicando la caridad y el amor, viviendo la justicia y respetándonos los unos a los otros, porque cuando venga el Señor, nos juzgará con la medida del amor y de la caridad. En el juicio final oiremos: “Todo lo que hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis” (Mt 25, 35-40).

*[Mary Nguyen Thi Phuong Lan (Nguyen) es una Hermana Dominica de la congregación de Santa Rosa de Lima en la Arquidiócesis de Sai Gon, Vietnam. Después de completar sus estudios universitarios en Vietnam y en Manila, Filipinas, se dedicó a programas de formación en su país natal. Actualmente, ejerce como profesora de inglés para la escuela católica del colegio de la Diócesis de Xuan Loc en Vietnam, y colabora como columnista en Global Sisters Report].*

Traducido por Magda Bennásar

Lea en línea en [GlobalSistersReport.org/node/225191](https://GlobalSistersReport.org/node/225191).

# Seamos realistas sobre la celebración de la Navidad

POR JANE MARIE BRADISH | 20 DICIEMBRE, 2022



Un niño migrante de Centroamérica duerme sobre el hombro de su madre en Roma, Texas, el 28 de julio de 2021, después de que cruzaran el Río Grande hacia Estados Unidos desde México en busca de asilo. (Foto: CNS/Reuters/Go Nakamura)

Cuando oyes Navidad, ¿qué te viene a la mente? ¿Fiestas y regalos? ¿Viajes y oficinas con poco personal? ¿Conciertos y desfiles? ¿Escenas del pesebre, himnos y lecturas de las Escrituras demasiado familiares? Cuando a finales de octubre me topé con los adornos navideños, los anuncios y la música, exclamé sin dirigirme a nadie en particular: “¡Es hora de ser realistas!”. Según mi experiencia, la Navidad se había idealizado.

Por las razones que sean, hemos tomado las historias y los símbolos de la Navidad y los hemos convertido en hechos. Los arqueólogos y los historiadores han ofrecido ideas y hechos reales, pero sus ideas y enseñanzas son ignoradas en gran medida y —me atrevería a decir— la mayoría de la gente sentadas en los bancos de las iglesias nunca las han escuchado.

Seamos realistas: no sabemos cuándo ni dónde nació Jesús. Pero todos tenemos la imagen de la Sagrada Familia en una cueva o estructura tipo cobertizo en las afueras de un pueblo insignificante llamado Belén.

Si Jesús nació en Belén, tenemos a una joven muy embarazada y a su nuevo marido viajando a su pueblo natal. Eso significa largas caminatas y/o muy incómodos paseos en burro. Los burros son estupendos para el transporte, pero no tanto para montar porque sus espaldas son muy anchas. No habría tenido a las mujeres de su familia cerca, dejándola sin mucho apoyo en un momento muy vulnerable.

Da a luz en lo que podría describirse como un cobertizo o una cueva. Ofrecía cierta seguridad y protección contra los elementos, pero estaba lejos de ser limpio y cómodo. Los animales habrían proporcionado calor, pero también olores desagradables y agresividad potencial hacia los humanos que comparten su espacio.

No tengo nada en contra de los desfiles, los conciertos y las representaciones “cálidas” de la Navidad. Solo quiero ser realista.

Las Escrituras nos dicen que los ángeles anuncian el

nacimiento, y lo siguiente que sabemos es que los visitantes están allí embobados y trayendo regalos extraños.

Se nos dice que los pastores abandonan sus rebaños para venir de visita. De ninguna manera, los rebaños eran su vida y su sustento.

Los Magos, a menudo llamados reyes, traen regalos de oro, incienso y mirra. No hay explicación bíblica, solo una línea anunciando los regalos. Puedo contar con los dedos de una mano cuántas homilias o reflexiones he escuchado para ayudarnos a comprender el significado de los visitantes y sus regalos.

Sin embargo, creo que nos estamos perdiendo un simbolismo: Jesús nació en el lugar más inesperado y fue acogido en la tierra por los marginados de la sociedad. Los pastores, por el hecho de vivir con animales y cuidarlos, quebrantaban la mayoría de las leyes de pureza del judaísmo, estaban muy abajo en la escala social, solo por encima de los leprosos. Los Reyes Magos representan la presencia de Dios para todos los hombres, no solo para los judíos obedientes. Sus regalos: antiguos símbolos de realeza, práctica judía y muerte.

María, la madre de Jesús, es a menudo retratada como mansa y suave. Seamos realistas, ¡no lo era! Ella fue una de las pocas personas que puedo encontrar en las Escrituras que "contestó" al ángel de Dios y no le pasó nada. Por ejemplo, Zacarías perdió la capacidad de hablar; Jacob luchó y acabó cojeando.

María le hace todo tipo de preguntas al ángel de Dios antes de aceptar ser la madre de Jesús, sin saber realmente lo que eso significaría, y sigue haciendo preguntas antes de proclamar su fiat —su sí a Dios—. Pero esa no es la María de la que nos habla el relato de la Natividad.

José, recién casado y con un hijo en camino, suele ser descrito y retratado como un espectador silencioso. Tal vez. Me cuesta creer que estuvo por ahí, solo mirando. Seguro que estuvo muy alerta, protegiendo a su vulnerable esposa y a su hijo recién nacido. Y aunque las Escrituras nos dicen que pastores y sabios vinieron a visitarlo, apostaríamí vida a que no se les permitió acercarse demasiado.

José, un hombre sabio y atento, sabía que tenía que cambiar de lugar a su familia rápidamente para mantenerlos a todos a salvo. Dependiendo del ciclo litúrgico, podemos escuchar o no el relato de la Escritura en el que José coge a su joven familia y huye. Se convirtieron en refugiados para salvar sus vidas.

Con toda probabilidad, María no fue una madre dócil y José no se mantuvo al margen. Eran padres que experimentaron todas las alegrías, los retos y el dolor de los padres desde el principio de los tiempos. Tenían la carga añadida de todo lo que el ángel de Dios les había dicho: su hijo era el Salvador largamente esperado y prometido, y sería amado y odiado a la vez.

Los himnos que todos cantamos hablan de la noche silenciosa y de la alegría del mundo y (¡he aquí el heraldo!) del canto de los ángeles. No se menciona el miedo: la mortalidad infantil en el mundo antiguo era la norma y no la excepción. No se menciona que fueran refugiados y que tuvieran que huir para salvar sus vidas. No se mencionan todas las incógnitas que la vida plantea cada día. No se menciona lo que todo esto significa cuando "somos realistas".

Jesús, hijo de Dios, Emmanuel, Dios con nosotros, trastocó la vida tal y como se conocía en un tiempo y lugar concretos hace tantos cientos de años. Los creyentes siguen tratando de entender qué significa todo esto y cómo estamos llamados a vivir. Cómo debemos encontrarnos con los marginados, con los despreciados o rechazados por una parte o por toda la sociedad.

Para que quede claro, no tengo nada en contra de los desfiles, los conciertos y las representaciones "cálidas" de la Navidad. Solo quiero ser realista. Celebrar un nuevo nacimiento, un Dios hecho ser humano. Pero también reconocer y explorar qué significa exactamente eso personal y comunitariamente. Dios con nosotros, con todos nosotros.

No solo los creyentes, no solo los que siguen las normas, no solo los que se consideran "aceptables", no solo los miembros de cualquier "grupo interno". Si somos realistas, somos todos nosotros.

*[Jane Marie Bradish es miembro de las Hermanas Escolares de San Francisco con sede en Milwaukee, Wisconsin. Su labor se ha enfocado a la educación secundaria y actualmente es profesora de teología y programadora académico en una gran escuela secundaria urbana y multicultural. Recientemente, fue galardonada con el Premio Proyecto ADAM Karen Smith del Hospital Infantil de Wisconsin por contribución a la implementación completa de la RCP-DEA (reanimación cardiopulmonar y desfibrilador externo automático) para la comunidad escolar].*

Traducido por Carmen Notario, SFCC

# El extraño regalo de la Navidad: la celebración de nuestra singularidad

POR NANCY SYLVESTER | 22 DICIEMBRE, 2022



(Unsplash/James Anthony)

En su poema *El poeta visita el Museo de Bellas Artes*, Mary Oliver describe el solitario viaje de la rosa hacia la plena floración, con “su exótica fragancia”, y a la vez reflexiona sobre cómo, al hacerlo, ofrece “algo, desde su pequeño ser, a la totalidad del mundo”.

En un año en el que el telescopio espacial James Webb revela el nacimiento de las estrellas —de las que solo nuestra galaxia tiene más de 200 000 millones— y en la gran extensión del universo con sus miles de millones de galaxias, un individuo puede sentirse muy pequeño, insignificante y solo.

Cuando el acceso a las redes sociales nos pone frente a frente con todas las cambiantes y conflictivas visiones del mundo, encarnadas en los 8 mil millones de seres humanos que ahora ocupamos nuestro único planeta, una persona puede perder la sensación de estar enraizada en medio de valores y creencias confusos.

La inmensidad y la complejidad del mundo en que vivimos pueden resultar abrumadoras. Sin embargo, la invitación está ahí para que cada uno de nosotros nos convirtamos en lo que somos en nuestra esencia, en nuestro núcleo. Como la rosa, cada uno tiene su propia fragancia exótica y cada uno tiene algo que dar a la totalidad del mundo.

Estas palabras me hablan del tiempo en que nos encontramos: un tiempo de preparación, de despertar a la plenitud de la vida y de celebrarla. Cada año, el Adviento nos invita a anticipar conscientemente que el Amor Divino cobra vida. Cada Navidad celebra el nacimiento de Jesús en su unicidad y en su don universal de sí mismo, transformando nuestro proceso evolutivo.

En Jesús tenemos la encarnación de Dios, el Misterio Divino. Nacido en una época de gran agitación en la Palestina del siglo I, se vio atrapado entre las creencias judías y

las ideas que surgieron en su interior a medida que maduraba.

Sus seguidores y quienes escribirían lo que recordaban de este hombre, comprendieron que Jesús ofrecía una forma diferente de estar en el mundo. Su fragancia única desafiaba las leyes de pureza de su tiempo.

Acogió a los que se consideraban impuros. Hablaba con las mujeres. Se hizo amigo de leprosos, recaudadores de impuestos, cojos y endemoniados. Se identificó con las palabras del profeta Isaías de llevar la buena noticia a los pobres.

Estaba dispuesto a vivir desde su yo más auténtico, y lo ofreció al mundo. Sin embargo, su vida terminó de forma ignominiosa: traicionado, abandonado, crucificado. Sospecho que se sintió solo, confuso e insignificante, preguntándose si todo esto merecía la pena.

Lo que impregnaba su conciencia era el conocimiento de que tenía que convertirse en quien era. Siguió evolucionando hasta llegar a ser una persona firmemente arraigada en el Amor Divino, en el Dios al que llamaba Abba. Siguió evolucionando hacia su ser Divino. La Navidad celebra ese Misterio Divino en su plenitud en Jesús y en la medida que continúa desarrollándose en nuestras vidas.

La Navidad nos ofrece el regalo más extraño que podemos recibir: la celebración de nuestra unicidad y de nuestra relación con los demás y con el mundo en su totalidad. No estamos solos, pero somos únicos. Como la rosa, cada uno tiene su propia fragancia y sus propias espinas, esas expresadas en deseos, atracciones y necesidades que nos impiden ver y abrir el don que llevamos dentro de nosotros mismos.

Nuestra práctica contemplativa nos hace conscientes de ese don y profundiza nuestro deseo de abrirlo, liberán-

donos de todo lo que nos distrae y nos impide ver quiénes somos.

Cuando elegimos abrir ese don, se nos invita a vivir desde la conciencia de Cristo como tú y como yo. Se trata de encarnar la buena nueva que Jesús predicó hace 2000 años. Se trata de ofrecer nuestra fragancia exótica única al mundo.

El universo es inmenso y el cambio es constante. Sin embargo, cada uno de nosotros, en nuestra singularidad, es esencial para el presente y el futuro que está emergiendo. Nuestra fuente es el amor divino, íntimo e interminable.

No encontraremos ese regalo bajo el árbol de Navidad, pero no nos engañemos; está dentro de nosotros esperando a ser desenvuelto.

Que tengáis una feliz y bendecida Navidad.

*[Nancy Sylvester es fundadora y directora d Instituto para la Contemplación y el Diálogo Comunitarios. Ha desempeñado roles directivos en su propia comunidad religiosa, las Hermanas Siervas del Inmaculado Corazón de María, de Monroe, Michigan, así como en la presidencia de la Conferencia de Liderazgo de Religiosas. Previamente, lideró el National Catholic Social Lobby, una organización nacional de defensa de la justicia social. El ICCD inicia su tercera década con nuevos recursos y programas. Para más información, visita [www.iccdinstitute.org](http://www.iccdinstitute.org)].*

Traducido por Magda Bennásar, SFCC

Lea en línea en [GlobalSistersReport.org/node/227226](http://GlobalSistersReport.org/node/227226).

# El sentido y el desafío de la primera Navidad

POR SUJATA JENA | 23 DICIEMBRE, 2022



(Unsplash/James Coleman)

Desde el primer día de Adviento he estado leyendo, escuchando y reflexionando sobre el misterio de Dios que se hace humano, el Emmanuel “Dios con nosotros”, ¡la primera Navidad!

Comprendo que la Navidad no tiene que ver con cascajes, bizcochos, trajes relucientes, fiestas suntuosas o palacios de siete estrellas. Tiene que ver con los refugiados y los migrantes, los desplazados internos, la lucha de Isabel por tener un hijo, los pastores que vigilan de noche, el martirio de niños inocentes, los vagabundos sin hogar y los jornaleros. Para mí, este es el verdadero significado de la Natividad de Cristo, el primer día de Navidad.

La Navidad es una gran fiesta no solo para los cristianos, sino para todo el mundo, para la humanidad en general. Casi todo el mundo celebra la Navidad, independientemente de cualquier diferencia: casta, credo o idioma. Desgraciadamente, hoy en día esta gran fiesta se comercializa y se pierde la importancia de la fiesta de Dios que se hace humano —y uno entre nosotros para unirnos en su amor—. Se ha convertido en una mera celebración social.

Me gustaría reflexionar más sobre el significado más profundo de la Navidad para darme cuenta y poder celebrar la próxima Navidad de una manera significativa.

Hoy en día, parece que el mundo está gobernado por unas pocas corporaciones poderosas, y que unos pocos capitalistas amiguetes controlan el orden mundial y la geopolítica. Encontramos luchas de poder por todas partes. Incluso en algunas familias, hay una lucha de poder entre marido y mujer, padres e hijos, o hermanos y hermanas. En la sociedad, hay luchas entre ricos y pobres, poderosos e impotentes, élites y burgueses. Incluso en algunas comunidades religiosas hay luchas de poder entre sus miembros.

Todas las naciones quieren ser poderosas, lo cual es una de las razones por las que asistimos a guerras prolongadas en algunas partes del mundo. Cuando un poder se encuentra con otro poder, el resultado es una lucha por el control. Cuando una nación poderosa ayuda a una nación pobre, el resultado es la alienación: la nación poderosa considera que la vulnerable depende de ella, y la subyuga satisfaciendo sus necesidades y no permitiendo nunca que esa nación entre en una relación de igualdad. En consecuencia, cuando el poder se

encuentra con la vulnerabilidad, el resultado es la alienación, la separación y la dependencia.

Sin embargo, cuando la vulnerabilidad se encuentra con la vulnerabilidad, el resultado es la intimidad.

Eso es lo que encontramos en el nacimiento de Jesús. Dios —tan poderoso, todopoderoso y onisciente— se encuentra con los vulnerables seres humanos esclavizados por los poderosos. Dios baja y se hace uno entre nosotros para salvarnos y liberarnos de toda forma de esclavitud y pecado.

Por eso la Navidad se convierte en una fiesta de la vulnerabilidad para experimentar la libertad, la dignidad y la gracia de Dios en Jesús y a través de Jesús. Esta fiesta nos invita a ser vulnerables, a unirnos a los vulnerables. Este es todo el mensaje de Jesús.

Jesús nace en Belén como un bebé vulnerable e indefenso. María y José llegaron al establo cuando no había sitio para ellos; María y José dieron a luz al niño Jesús, lo envolvieron en pañales y lo colocaron en el pesebre. Dios se hace vulnerable al salir al encuentro de nosotros que somos débiles.

Hoy en día, cuando preguntamos por el significado de la Navidad, muchos la equiparan con pasteles, vestidos nuevos, juguetes y Papá Noel. Así destruimos su verdadero sentido.

Para entender el verdadero significado de la Navidad necesitamos reflexionar desde la perspectiva de aquellos que estuvieron relacionados con la primera Navidad de la historia.

Para Dios Padre, la Navidad es dar, como se lee en las Escrituras: "Porque tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo único" (Juan 3, 16). Por tanto, dar es Navidad. Hoy en día, la cultura del dar se está perdiendo poco a poco. Tenemos que aprender a dar.

Para Jesús, la Navidad es vaciarse de sí mismo: "El cual, siendo Dios, no estimó ser igual a Dios. ... Antes bien, se despojó de sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres" (Filipenses 2, 6-7).

La Navidad para el Espíritu Santo es empoderamiento: "El Espíritu Santo vendrá sobre vosotros, y el poder del Altísimo os cubrirá con su sombra. Por eso el Santo que nacerá será llamado Hijo de Dios" (Lucas 1, 35). Debemos empoderarnos de Dios para empoderar a los demás.

La autoentrega es la Navidad para María, quien dijo: "Yo soy la sierva del Señor. Hágase en mí según tu palabra" (Lucas

1, 38). Si ella no se hubiera entregado, la Navidad no habría ocurrido.

Para José, la Navidad es obediencia. José no entendía lo que estaba sucediendo y lo que Dios le decía a través del ángel, pero obedeció la voluntad de Dios (Mateo 1, 19-24). Cuando vivimos una vida de obediencia, Dios se hace realidad en nuestra vida.

Para los pastores, la Navidad es vivir una vida de sencillez. Los pastores eran gente corriente que vivía en regiones montañosas. Escucharon al ángel (Lucas 2, 8-16) y se adelantaron para ir al encuentro de Jesús.

La Navidad es humildad para los sabios, los Magos, quienes fueron lo suficientemente humildes como para aceptar al niño en el pesebre como su rey (Mateo 2, 11).

Así pues, la Navidad es entrega, vaciamiento, empoderamiento, obediencia, sencillez y humildad; en resumen, es la fiesta de la vulnerabilidad. Dios es compasivo. La compasión inspira justicia, igualdad y fraternidad. Aprendamos, pues, a ser uno con las personas desamparadas, oprimidas, rechazadas, abandonadas y pobres. Tomemos este mensaje y celebremos esta Navidad con su verdadero significado.

Hoy, en el contexto de guerra, corrupción, explotación, discriminación, la violación, drogadicción y de familias rotas, la invitación es a escuchar atentamente el latido del corazón de Dios. Tenemos que pensar como Dios y soñar como Dios. Escuchar atentamente el latido del corazón de Dios y vivirlo en nuestra vida cotidiana hará que la Navidad sea una realidad.

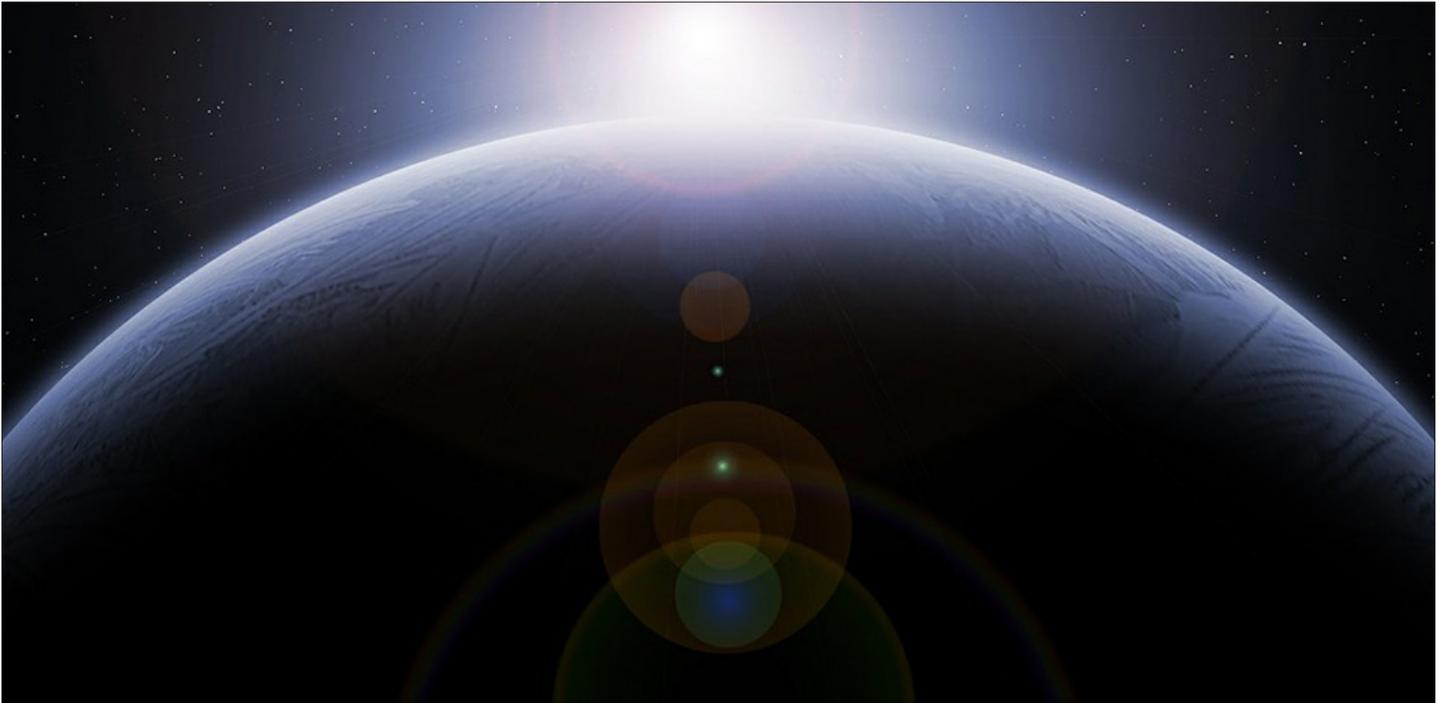
Rezo para que las virtudes de la primera Navidad guíen mi vida mientras acompaño a los vulnerables en el intento de construir su reino aquí en la Tierra.

*[Sujata Jena es miembro de la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y María. Es activista, defensora de los derechos humanos, y periodista autónoma, se especializa en la causa de los pobres, los dalits, las mujeres tribales, niños, minorías e inmigrantes. En la actualidad, ocupa el cargo de directora adjunta en la Academia de Excelencia IAS en Bhubaneswar, en el estado oriental indio de Odisha. Es coordinadora de los proyectos sociales de su congregación].*

Traducido por Magda Bennásar, sfcc

# Estamos llamados a una nueva encarnación

POR CHERYL ROSE | 27 DICIEMBRE, 2022



(Pixabay/LoganArt)

Siempre me ha gustado esta palabra: ¡Encarnación! Recoge el glorioso misterio de Dios haciéndose humano en la persona de Jesús! 'Encarnación' era una palabra sagrada, que provocaba asombro en una niña de primaria que esperaba con alegría el momento más importante del año: ¡la maravilla de la Navidad! Por supuesto, también significaba las luces y las decoraciones en nuestros hogares y ciudades que convertían los oscuros días de invierno en relucientes y resplandecientes países de las maravillas.

Sin embargo, incluso de niña, algo mucho más que Papá Noel se agitaba en el aire para mí cuando nuestra iglesia envuelta en púrpura se unía a los siglos de fieles que anhelaban la llegada de un salvador.

Cada vela de Adviento que encendíamos nos recordaba que tuviéramos paciencia, porque Él vendría. A pesar del entusiasmo natural por los juguetes y los regalos, las galletas y los árboles, las notas melancólicas e inquietantes de O Ven, O Ven Emmanuel despertaban un anhelo que cada persona sentía en algún lugar profundo de su ser.

El silencio de las noches de invierno nos atraía hacia nuestro anhelo de algo que aliviara la oscuridad y la tristeza que acechaban en las sombras de la vida en esta tierra. Jóvenes y ancianos anhelaban que el Mesías trajera luz al mundo cansado.

Los corazones desilusionados buscaban algo real que ningún brillo podía prometer: la encarnación, el don inimaginado, el milagro tremendamente esperanzador de que Dios entrara en nuestra experiencia humana y asumiera todo el conjunto de este viaje nuestro, y por una razón: ¡para ayudarnos a aprender cómo ser humanos!

¿Cuántos años he acogido el tiempo de Adviento dispuesta a reflexionar sobre la oscuridad que me rodeaba, en mi pequeña vida y en medio de los problemas aparentemente irresolubles y acuciantes del mundo?

De todos los rincones llegaban clamores de justicia, misericordia, compasión y paz. La espera del Adviento se convirtió en anhelo, ansia y dolor por una paz que no

podíamos construir nosotros mismos. Y a medida que nos hacíamos mayores, nos dimos cuenta de que solo “tú sacias el corazón hambriento”.

Pero, finalmente, llegó un momento en que las cosas cambiaron un poco para mí, y empecé a darme cuenta de que yo también era una persona encarnada. Mi alma tomó forma humana para que pudiera aprender muchas grandes lecciones en este viaje humano.

Mi ‘encarnación’ significó experimentar hambre y dolor físico —y accidentes y decepciones, y angustia y fracaso— todos grandes maestros de lecciones incalculables.

Mi ‘encarnación’ también ha significado deliciosos banquetes y el calor del contacto humano, y la libertad sin límites de la danza, la carrera y la natación. Ha significado amor entrañable, relaciones enriquecedoras, escuchar con compasión y tocar el dolor de los demás. Ha significado un millón de alegrías y placeres humanos... ¡grandes libros, música impresionante y éxtasis ante la belleza y la maravilla de los cielos, ríos, océanos, montañas y bosques de la Tierra!

La ‘encarnación’ abrió mi mente y mi corazón humano para experimentar la sacralidad del rostro de un bebé, el juego inocente de un niño, el vuelo sin esfuerzo de un pájaro, la mano familiar y gastada de un anciano querido, tan sagrada en la mía. Y Dios camina entre nosotros en todo esto, mostrándonos cómo soportar tanto el éxtasis como el dolor.

Mi ‘encarnación’ me bautizó en el discipulado, puso mis pies en su camino, y comenzó un aprendizaje de “revestirse de la mente y el corazón de Cristo Jesús” (Filipenses 2, 5). Meditar en su vida disipó muchas falsas suposiciones sobre quién es Dios, qué implica ser una buena persona y qué es lo que realmente importa en este viaje humano.

El Cristo encarnado fue un modelo de vida sin ego, sin dualidad. Encarnó la asombrosa verdad de que todos somos uno. Somos uno con Dios, somos uno con cada persona de cada cultura y religión, y con cada brizna de hierba, cada gota de agua, cada planta y animal que cohabita con nosotros. Su ejemplo fue tan claro, sus palabras tan inequívocas, que es difícil entender cómo alguien po-

dría no entender o desvirtuar el mensaje.

Si celebráramos no solo su venida a la Tierra, sino su vida en ella —su manera de ver las cosas: “Habéis oído que se dijo... pero yo os digo” (Mateo 5,21-22)— y cómo trataba a la gente sin juzgarla, sin excluirla, sin nada más que misericordia y aceptación, el mundo sería muy diferente. ¿Cómo puede alguien dejar de ver quién era Jesús y el ejemplo que dio para nuestra vida humana?

Este año vuelvo a anhelar la venida del Mesías con demasiada consciencia del peso de la oscuridad: la espantosa violencia armada en nuestro país, el desgarrador sufrimiento de Ucrania y otros lugares de asombrosa injusticia, las mentiras y la verdad que han encendido el odio y la división. Y mientras rezo por la llegada de la luz, también daré gracias a Jesús por entrar en nuestra experiencia humana y llevarnos a una nueva conciencia.

Desde el principio, Jesús nos llamó para que le siguiéramos, diciéndonos que podíamos hacer todo lo que hizo y más, invitándonos a dejar todas las tonterías y a caminar sobre las aguas con él. Vivamos nuestra ‘encarnación’.

¡Despleguemos nuestro ser encarnado al nivel de Jesús! El Adviento es ‘encarnación’: ¡la suya y la nuestra!

*[Cheryl Rose es miembro de las Hermanas de la Humildad de María. Con una sólida formación académica en ciencias y en estudios religiosos, dedicó 26 años a la enseñanza de química, física y teología en diversas escuelas secundarias congregacionales, donde también ejerció como jefa de departamento y sirvió en la pastoral del campus. Además, contribuyó en la creación de planes de estudios para el Centro para el Aprendizaje y la NASA, y desempeñó un papel vital en el equipo de vocación/formación de su comunidad. En la actualidad dedica su tiempo completo a retiros, dirección espiritual, talleres y programas diseñados para facilitar el crecimiento espiritual y personal, con un enfoque especial en el Eneagrama].*

Traducido Por Carmen Notario, sfcc

Lea en línea en [GlobalSistersReport.org/node/227166](https://GlobalSistersReport.org/node/227166).

# Al ofrecer nuestros dones, manifestamos la presencia de Cristo en Epifanía

POR HELGA LEIJA | 6 ENERO, 2023



La Hna. Helga Leija trabaja en su piñata para la Epifanía. (Foto: cortesía Helga Leija)

“Al entrar en la casa, vieron al niño con María, su madre. Se postraron y le rindieron homenaje. Abrieron sus tesoros y le ofrecieron regalos de oro, incienso y mirra” (Mateo 2, 11).

He oído decir que la cultura de una nación reside en el corazón y el alma de su gente. No importa dónde me encuentre, siempre he intentado mantenerme fiel a las tradiciones que aprendí cuando era niña. Estas tradiciones me ayudan a experimentar un sentido de arraigo y conexión en cualquier lugar que me encuentre. A lo largo de misiones en distintos lugares, estas tradiciones han sido el ancla que me reconecta con mi cultura.

Actualmente me encuentro en la zona centro de Estados Unidos y he decidido celebrar la Epifanía junto a las hermanas compartiendo una tradición muy querida para mí: el arte de confeccionar piñatas. Durante los últimos meses, me he estado escapando al taller de

arte del monasterio, aplicando capas de papel maché a la piñata para endurecerla y fortalecer su estructura.

Muchas personas tienen la imagen de las piñatas como pequeños burros de cartón que los niños rompen en las fiestas de cumpleaños. Sin embargo, el tipo de piñata que yo estoy confeccionando es la tradicional: una estrella de siete picos.

Los orígenes de la piñata son, en el mejor de los casos, inciertos. Se cree que se remontan a la antigua China, donde se dice que las vasijas de barro se llenaban con semillas en forma de animales y se rompían durante el Año Nuevo. Marco Polo, durante uno de sus viajes, llevó esta tradición china a Italia, donde se llamó pignatta, que significa “olla de barro”. Posteriormente la tradición se difundió a España. Finalmente, los frailes misioneros agustinos españoles la introdujeron en México a finales del siglo XVI.



La piñata de la Hna. Helga Leija para la Epifanía. (Foto: cortesía Helga Leija)

Cuando los frailes llegaron a México, se dieron cuenta de que los indígenas llenaban vasijas de barro con semillas de cacao y las rompían en un juego ceremonial durante un festival llamado Panquetzalitzli, en honor de Huitzilopochtli, el dios de la guerra. Estas fiestas se celebraban en invierno, en fechas que coincidían con la Navidad. Por consiguiente, los frailes adaptaron las piñatas como una herramienta simbólica de evangelización.

Los frailes añadieron siete picos a la vasija de barro, configurándola en forma de estrella, a fin de representar los siete pecados capitales: soberbia, avaricia, lujuria, ira, gula, envidia y pereza. Posteriormente, la adornaron con colores llamativos y detalles de oropel, para simbolizar las vanidades del mundo y las tentaciones del diablo.

La piñata debe romperse con un palo que representa la virtud, y la persona debe llevar una venda en los ojos, simbolizando fe ciega. El acto de romper la piñata con el palo denota la virtud que vence la tentación y el mal, y así los tesoros contenidos dentro de la piñata caen al suelo como dones del cielo.

Hoy en día, las piñatas se llenan de caramelos, frutas y pequeños regalos. Para nuestra piñata, yo añadí chocolate negro, bolsas de frutos secos, galletas artesanales y otras golosinas para compartir con mi comunidad.

Cuando las hermanas vieron la piñata terminada, me dijeron que era demasiado bonita para romperla. No obstante, ese es precisamente el propósito. Para mí, se trata de compartir cultura, crear recuerdos, reírnos y fortalecer los vínculos entre nosotras. Se trata de compartir una parte de mi identidad que es profundamente significativa y que señala el camino hacia Cristo. Si la cultura y las tradiciones no se comparten, corren el riesgo de perderse para siempre. Estoy agradecida por lo que me han transmitido.

La celebración de la Epifanía me revela la vida que llevo dentro, las voces de todos aquellos que me precedieron y la persona en la que me estoy convirtiendo. Comparto la abundancia que he recibido y al ofrecer mis dones a los demás, manifiesto la presencia de Cristo a quienes me rodean.

*[La Hna. Helga Leija es una traductora experimentada y hermana en transición a la Orden de las Hermanas Benedictinas del Monte Santa Escolástica en Atchison, Kansas. Se incorporó a Global Sisters Report como enlace en español en julio del 2022. Obtuvo una Licenciatura en Traducción de la Universidad de Texas en Brownsville y un máster en estudios religiosos por la Universidad del Verbo Encarnado. Con una sólida formación, Helga ha desempeñado roles como maestra de preescolar, educadora en primaria y secundaria en entornos bilingües y de doble lengua. Además, es voluntaria en Traductores sin Fronteras. Aparte de su compromiso profesional, disfruta llevando un diario artístico y cocinando comida mexicana.]*

Lea en línea en [GlobalSistersReport.org/node/229451](https://GlobalSistersReport.org/node/229451).

# Regalos de generosidad y amor, al estilo de los Reyes Magos, transforman la vida de las familias

POR MARÍA ELENA MÉNDEZ OCHOA | 11 ENERO, 2023



Un ángel de papel sobre el que están escritos los deseos y necesidades de un niño. Alguien compró un regalo y los voluntarios se preparan para entregárselo a una familia durante diciembre de 2022 en Catholic Social Services en Tuscaloosa, Alabama, EE. UU. (Foto: cortesía Hna. María Elena Méndez Ochoa)

Como parte del nuestro ministerio de pastoral social, las hermanas de mi comunidad y yo preparamos el ambiente desde antes del principio de diciembre para imitar a los pastores y a los Reyes Magos. Lo hacemos con la única finalidad de dar alegría a niños y niñas de bajos recursos de la comunidad a la que servimos en los Centros de Guadalupean Multicultural Services en Eutaw y Servicios Sociales Católicos en Tuscaloosa, ambos en Alabama, EE. UU.

Para hacer esto realidad, hablamos con las familias y las registramos en nuestro programa. Luego, escribimos una cosa que necesita y otra que desean los niños para escribirlos en imágenes en forma de ángeles de papel y las colocamos en los árboles de navidad de las parroquias de Holy Spirit y San Francisco de Asís en Tuscaloosa, Alabama, para que la gente los lleve a casa y compre lo que cada niño o niña anhela para Navidad.

Cerca de dos semanas después, la gente fue trayendo de regreso los ángeles que llevó a casa con los regalos que compraron. Después, un equipo de las parroquias y del Centro de Servicios Sociales hicieron todo lo posible para asegurarse de que los deseos de los niños se hubieran cumplido al máximo.

Los Centros se llenaban de muñecas, carritos, pelotas, ropa, zapatos y chamarras, entre otras cosas. Mientras tanto, las señoras a cargo de recibirlos y prepararlos gozaban imaginando el momento esperado para llamar a la familia para recogerlos, pues esos regalos debían estar en casa para sorprender a estos pequeños antes de Navidad. De mi parte, uno de los regalos que recibí fue ver la generosidad de tanta gente que dio con alegría, incluso sin conocer a los niños o a las familias a las que estaban ayudando.



Srs. Edith Lugo, Teresa Aguiñaga, and Marta Lucía Tobón sing carols to the child God at Christmas. (Courtesy of Marta Tobón)

Hubo eventos durante el proceso de preparación que marcaron mi Navidad. Por ejemplo, un día, llegaron a mi oficina cuatro jóvenes guatemaltecos, cada uno con una enorme bolsa navideña de regalos —¡las bolsas eran tan grandes que cubrían la mitad de su estatura!—. Pero lo que más me sorprendió no fue el tamaño de la bolsa, sino la enorme sonrisa de los jóvenes, el gozo y la satisfacción que reflejaban sus rostros y su acto de donación y generosidad, porque yo sabía que ellos mismos lo necesitan y, aun así, daban desde su pobreza y generosidad.

Otra experiencia que tocó mi corazón fue cuando visité una familia con siete hijos, todos viviendo en un garaje; el más grande tenía 11 años y la niña más chiquita, unas semanas de nacida. En este caso, fui a llenar la registración a su casa, pues no tenían ni teléfono ni carro para llegar hasta el centro y llenarla por ellos mismos. Era evidente, al estar ahí, que ellos necesitaban muchas cosas, zapatos, ropa y juguetes. La situación de carencia era mucha: los niños no solo imploraban cosas para ellos, sino que la familia también necesitaba dinero para comprar un teléfono, para que así su padre pudiera conseguir trabajo y un carro usado para desplazarse.

En el contexto de esta situación de carencia y necesidad, nosotros pensamos en la imagen de Jesús nacido en un pesebre pobre donde los Reyes Magos y los pastores llegaron con regalos para el niño, María y José. En esta casa también había una bebé y otra niña mayor,

ambas aún de pañales, por lo que le dije a la mamá: “Lo mejor que puedes pedir de regalo para estas dos niñas son pañales, porque son caros y necesarios”; y la madre estuvo de acuerdo.

Gracias a la generosidad de otras personas, que como los Reyes Magos venidos de otras ciudades compartieron sus regalos, Dios bendijo a esta familia, esta Navidad, con los regalos que más necesitaban. Gracias a eso, pudieron comprar un carro usado y pagar la renta atrasada; igualmente, el aporte ayudó a sus padres a conseguir un trabajo y dar seguridad y bienestar a su familia. Los niños, por su parte, recibieron juguetes, ropa, zapatos y otras cosas que los llenaron de felicidad y a la madre de más tranquilidad.

Reflexionando lo vivido en estos días de Navidad, concluyo que vivimos nosotros dentro de una cultura consumista y materialista que ha sacado a Jesús de la Navidad. La ‘Navidad’ ejerce ahora una fuerte presión social de la que es difícil escapar, incluso para nosotras como religiosas. Yo imagino lo duro que debe ser para padres con niños pequeños de bajos recursos económicos que desean y necesitan tantas cosas. Diría que esta cultura es, hasta cierta forma, injusta y excluyente para los más desafortunados.

Toda esta experiencia trajo una gran alegría para nosotras, como religiosas; fuimos puente de la gracia de Dios por donde pasaron los regalos de Navidad para estas familias y para nuestra comunidad. Nosotras y personas generosas, somos regalos envueltos dentro del maravilloso ‘misterio de amor’ que Dios da a la humanidad, especialmente a las personas sencillas y vulnerables de la comunidad a la que servimos.

*[[María Elena Méndez Ochoa, de La Joya, México, ingresó en la Congregación de Misioneras Guadalupanas del Espíritu Santo a la edad de 19 años. Cuando terminó su formación fue enviada a Estados Unidos en 1993 para trabajar en el ministerio hispano a nivel parroquial y diocesano en Florida, Colorado, California, Pensilvania y Mississippi. Actualmente ejerce su ministerio en los Servicios Sociales Católicos en la Diócesis de Birmingham, Alabama. Con grados en teología y ministerio, ahora está cursando un máster en estudios integradores].*

¡Contactáanos!

info@GlobalSistersReport.org

 Facebook.com/SistersReport

 @SistersReport

 @SistersReport



# GLOBAL SISTERS REPORT

GSR: A PROJECT OF NATIONAL CATHOLIC REPORTER